EL REGRESO

Daniel Castillo

(Se observa en escena un comedor amplio de ventanales grandes, una mesa, un sillón, en el fondo la cocina con una mesa donde está sentado el padre. Entran la madre que se mueve por todo el escenario y por detrás la hija, que lleva un vestido colorido, alegre y un collar de perlas que contrastan con sus ojeras. La casa se veía siempre a oscuras, salvo por una ventana de la planta alta. Era como si nadie hubiera vivido allí por años. Algunos muebles tapados por sábanas. No había relojes en las paredes. Sobre una cómoda de roble muchas fotos de la familia. El aire en la casa se percibía ahora distinto. La dueña había mandado a lavar todos los ventanales y para ella la luz parecía penetrar a todos sus ocupantes. La hija se dirige a uno de esos ventanales)

MARIA: ¡El jacarandá ha inundado de azul el patio! ¡Ay, mamá!. Sus ramas azul-celeste van a atravesar pronto estas paredes corroídas y antiguas…

(Una señora pequeña, con la ayuda de un bastón se mueve por toda la casa cuidando los detalles. Exigía que se mantuviera todo en orden. Su hija, María, la ayuda; iba tras ella, más preocupada por su salud que por el orden.)

MARIA: Mamá, ¿tomaste los medicamentos? Mamá, ¿me oís? no te agites… Sentáte un rato. *(Contempla la habitación)* Podría haber contratado a alguien para limpiar o que conserve esta casa.

(La madre llevaba un vestido floreado. Se sienta. Le pide que le acomode el cabello. La abnegada hija comienza a peinarla.

Su esposo permanecía estático sentado en la cocina. De tanto en tanto mueve las hojas del diario, que tiene en sus manos. Su rostro envejecido muestra un rictus de seriedad o enojo. Está callado. Siempre está callado. El humo de su cigarrillo forma una nube en su derredor como si fuera su pensamiento con un dejo de angustia y profunda soledad.)

MADRE: ¿Qué hora es? Vuelve a preguntar por cuarta vez. *(Pausa)* Ah, ya falta poco. ¡Quiero verlo ya! *(Se dirige a la cocina y golpea con el bastón en el piso.)*

MADRE: ¿No te vas a afeitar hoy tampoco? ¿Así pensás recibir al nene? ¡¡Hoy viene a casa Carlitos!!

(El hombre no quita la vista del diario. María, su hija corre hacia ella con un vaso de agua en una mano y una pastilla en la otra.)

MARIA: Mamá tomá esto. Calmáte. *(La lleva nuevamente hasta el sillón.)*

MARIA: Mamá… yo aún me acuerdo cuando Carlitos me tiraba del pelo y yo lloraba o cuando me quitaba mis figuritas. ¡Ay! Vos siempre le dabas la razón a él. Y me decías: "Tenés que obedecer a tu hermano mayor. El te cuida y te enseña, querida"

Y ahora mamá, ¿qué? El nos dejó… me dejó un padre que no habló más... y yo me convertí en tu sirvienta.

MADRE: ¡Ay, Mari!…no nos dejó. *(Pausa, y mirando a público)* lo dejamos… ¡que no es lo mismo! *(De nuevo a ella)* Ya estás celosa de nuevo. ¡Yo sabía que Carlitos vendría con nosotros y se quedaría! El es tan bueno conmigo; él sí sabe acompañarme…

MARIA: ¡Mamá! ¡Fueron treinta años! ¡Y no se va a quedar! Tiene otra vida, otra familia, otras costumbres.

MADRE: Las vibraciones del alma, Mari, no se pierden jamás; el vínculo con la familia no se pierde jamás… seremos felices nuevamente. Todas las noches estoy a su lado. Lo abrazo fuerte (*Entrecruza sus brazos, al pecho, suavemente con ternura)*. Yo se que él me siente… nos siente en todos y en cada día que pasa.

MARIA: Ay, si yo pudiera recomenzar mi tiempo. *(Pausa)* Tendría diez novios, o amantes y serían "ganchos" para alegrar a papá *(Se ríe ante la cara de estupor de su*

Escaneado con CamScanner

madre) ¡¡Y seguro tendría dos hijos y varones!! ... *(Pausa)* Pero, ¿dónde están los relojes en esta casa Ya no se qué hora es. *(Pausa)* ¿Por qué no fui feliz? ¿Por qué no hice feliz a otro? ¿Por qué no me animé? *(Pausa)* Quiero decir que ¿yo nunca quise a nadie?

MADRE: Mari... es la hora que llegará Carlitos...vamos a esperarlo...Ven hija, yo se que está llegando. *(María se acerca y la toma del brazo, la ayuda a incorporarse)*

PADRE: *(En voz alta, enérgica, rotunda)* No hablen más. Quiero tener paz, cotorras. Y yo vivo aún en el humo...de tinieblas... de los neumáticos quemándose... mi trabajo... mi ascenso a mejor rango... *(Pausa)* Todo sin terminar. ¡Basta de esto! Yo me voy....

MADRE: ¿Cotorras? *(risa burlona)* Pero sabías... *(Pausa, en tono como enajenada)* No, inconsciente; no habías descansado para conducir y Carlitos solo en casa. *(Casi interrumpiendo su diálogo, María intercede)*

MARIA: Papá...me asombra que rompas tu coraza de mutismo hoy...justo hoy que esperamos a Carlitos. *(Mirando a público)* Vos también siempre lo quisiste más a él, *(ahora nuevamente hacia él)* ¿no es así? *(De nuevo a público)* Respondéme...

PADRE: *(Mirando hacia todos lados, como buscando algo)* Siento el humo...solo humo en mi derredor. *(Pausa, con voz autoritaria)* No le dije que lo quiero. *(Pausa. En tono emotivo)* Yo sé que te defraudé. No es que no me diera cuenta pero no podía creerme, no podía. Yo pensaba que la felicidad estaba más adelante... sabes, cuando lograra el ascenso...eso me tenía ansioso, ver que el tiempo se me iba y no pasaba nada...nada, sin mejorar mi jerarquía militar...cuando llegué del operativo anti-subversivo me querías decir algo y yo por cansancio te dije que mañana. *(Pausa, con la voz más quebrada posible)* y a la mañana siguiente ya se te había pasado.

MARIA: *(Entona una melodía infantil, pegadiza)* Al este y al oeste, una flor y otra flor celeste del jacarandá... subordinación y valor, ¡papá! Ja J aja... *(Se ríe como loca)*

PADRE: Eso hija, al país le faltaba el sentido de Responsabilidad y sólo con Disciplina se alcanzaría la Paz Nacional. El sentido de ubicación y el lugar que le corresponde por derecho propio.

MARIA: Papá, ¿quién no tuvo problema con su padre? No solo con el padre biológico, sino el padre de todos: nuestro país y nuestra historia. No te tortures por los sentimientos no expresados *(Pausa, como pensando lo que acaba de decirle)* vaya, qué ironía...

PADRE: Mostrar no quiere decir querer. Yo estaba tan seguro de que mi familia me quería como yo a ellos *(Pausa, a público)* Hay que saber tomar lo que la vida nos da para poder decir adiós algún día.

(Vuelve a sentarse, y queda estático frente al diario nuevamente. Se escucha el ruido de las llaves a la puerta principal de la vieja casona. Entra en la casa Carlitos. Un señor de unos 50 años, alto, de cabello oscuro muy corto, con una notebook en la mano. Da dos pasos y observa hacia todos lados muy atentamente. La madre extiende sus brazos y permanece así, solo mueve la cabeza en busca de una respuesta de su hijo.)

CARLITOS: ¡Qué raro es no sentir el olor a la comida de Mamá! ¿Qué pasa acá? Siento una sensación extraña *(El se abraza a sí mismo suavemente y gira la cabeza a ambos lados)* ¿Será una corriente de aire? ¿Frío? ¿Dolor?

(María que no puede más, corre y está dando vueltas alrededor de él.)

MADRE: Te he estado esperando, Carlitos. *(Uno de sus brazos va hacia el pecho, pero el otro sigue extendido.)*

MARIA. Viste mamá...yo tenía razón...Que no me hable a mí, bueno...pero a vos mamá, está mas cambiado que nunca... es otro... *(Corre a ayudar a su madre como que se desvanece en el sillón y permanecen las dos observando a Carlitos desde allí)*

Escaneado con CamScanner

CARLITOS: *(Mirando un cuadro en la pared)* Uy, una foto del partido de fútbol en la canchita de la esquina… la tomó María, me acuerdo porque a ella le gustaba… el petiso….
MARIA: *(Apresurada desde su lugar)* ¡Juan Domingo! Juan Domingo…
CARLITOS: pero ¿cómo se llamaba el petiso? *(Se lleva una mano a la cabeza y mira al piso, como leyendo nombres en las viejas baldosas)*
MARIA: Juan Domingo… ¿no me oís? ¿O estoy dibujada yo acá?
CARLITOS: No me va a salir…¡pucha!…. Pensar que mi padre lo mandó a matar, ¡Mi propio padre! A mi mejor amigo… Podría haber sido yo… todos estábamos con los mismos ideales de revolución.
PADRE: *(Desde atrás y enérgico se dirige a Carlitos)* ¡Seguís siendo el mismo anarquista! No comprendiste nunca el espíritu de la Soberanía Nacional. Carlitos se mueve por el escenario abrazado al cuadro.
MADRE: Hijo, no me hagas sufrir más…. ¡Vení aquí, a mi lado, por favor!
(Nuevamente extiende sus brazos hacia su hijo quien está en el centro de la escena)
CARLITOS: *(A público)* Nunca supe y quedé en esta vida, sin saberlo, si mi padre me quería o no… ¡Qué recuerdos amargos me quedan acá! Me tuve que ir... Dejarlo todo... mi familia, amigos, el barrio, el país… en la búsqueda de permanecer con vida... ¿qué vida? Todos fuimos víctimas de mi padre. Y yo exiliado en España, la querida Tierra Madre…
MADRE: *(Mirando a Carlitos)* ¿Por qué tengo que sentir estos reproches, si somos una familia como cualquier otra? Yo nunca me privé de amarlos a todos, y no me cansé nunca de decírselos, es más, ¿así los eduqué?
CARLITOS: Juan Domingo, se llamaba el petiso, ya me acordé; lo llamábamos Juani. ¡Mi amigazo! *(Mirando a público, de espaldas a su hermana)* No me gustaba ni medio cuando se veían bajo el jacarandá. ¡Me daba una rabia! Justo con María. Hermana querida, cómo me divertía hacerte rabiar… ¡y ahora me vuelvo a enojar *(con energía y los puños cerrados)* pero conmigo mismo! Cuántas veces necesité tu mano para seguir adelante…y no la tuve….
(María al oír esto se abraza a su madre y llora desconsoladamente, como perdonando a su hermano por todos estos años de sentimientos desencontrados. Finalmente se calma. Ella queda en paz...)
PADRE: ¡Yo sabía que esto me iba a suceder! Viniste para castigarme. No vas a quedarte con nosotros… aún no. Pero igual, querés demostrarme que sos mejor que lo que fui yo. Fue un accidente, hijo. El auto se salió de la carretera, se desvió por la lluvia…. Y... *(Como tomando conciencia del verbo desviar)*¡Ahí está! …la vida nos enderezó...como el sistema de redadas que yo dirigía, para encausarlos….
MADRE: Carlitos…me alegra tanto que seas un buen hijo, de sentimientos nobles, en fin una hombre simple, pero bueno, íntegro. No repitas los errores de tu padre. Sé feliz.
(Carlitos hace que busca algo en los bolsillos infructuosamente.)
CARLITOS: ¡Mi billetera con todas mis tarjetas de crédito! ¿Dónde está? No la puedo encontrar…. Y esta corriente de aire que siento en este cuarto. Me quedé colgado de los recuerdos… ¡qué raro! Tengo la sensación de no estar solo aquí. (*Pausa y recordando el camino recorrido)* Desde el aeropuerto hasta acá vine en el taxi. No hice nada más… ¡Ya sé!. Fue el taxista, con el cambio… ¡él se quedó con mi billetera! … ¡¡Es un negro de cuarta!!
(Mirando a público y extendiendo una mano como señalando a la derecha) A esos, a todos esos cabezas… *(Moviendo esa mano extendida hacia la izquierda)*… ¡hay que fusilaros a todos! ¡¡A todos!!

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner